

Libros

Paul Frankl
**PRINCIPIOS
 FUNDAMENTALES DE LA
 HISTORIA DE LA
 ARQUITECTURA: El
 desarrollo de la arquitectura
 europea 1420-1900**
 Editorial Gustavo Gilí, S.A.
 (Arte), Barcelona 1981. 280
 páginas.

Casi al mismo tiempo que aparecían las dos obras más influyentes en la arquitectura post-moderna —*L'Achitettura della città* de Aldo Rossi y *Complexity and Contradiction in Architecture* de Robert Venturi— la editorial del M.I.T. publicaba en América un texto de Paul Frankl, alemán de nacimiento y profesor en Princeton desde 1940 hasta su muerte en 1962, bajo el título de *Principles of Architectural History: The Four Phases of Architectural Style 1420-1900*, precedido de un prólogo de James S. Ackerman escrito especialmente para esa edición inglesa de 1968. El texto de Frankl correspondía, sin embargo, al año 1913 y había sido publicado en alemán en 1914 por la Verlag B.G. Teubner de Stuttgart como *Die Entwicklungsphasen der Neuere Baukunst*, y ésta ha sido la base para la versión española que ha publicado recientemente la editorial Gustavo Gilí de Barcelona, que también incluye el mencionado prólogo de Ackerman.

Dejando a un lado las habituales discrepancias entre los títulos de las tres versiones, con la introducción o eliminación en los mismos de términos que reflejan los intereses dominantes en los momentos de su respectiva publicación, hemos de reconocer que esta obra posee, tanto hoy como hace quince años, un carácter bastante marginal a las corrientes más activas en la cultura arquitectónica actual, que en ningún caso considerarían unos principios generales del desarrollo de la arquitectura como el género más adecuado para canalizar los problemas arquitectónicos de nuestra época. Sin embargo, y a pesar de su inserción explícita dentro de las coordenadas de los *Principios fundamentales de la Historia del Arte* de Heinrich Wölfflin, a quien

por otra parte está dedicado el libro, no es su rigor metodológico aplicado al estudio de un período importantísimo de la arquitectura europea lo que más atrae nuestra atención en una primera lectura, sino por el contrario su acierto con el diagnóstico de ciertas situaciones concretas y la adecuación de afirmaciones esporádicas dentro del discurso general a las posiciones más actuales. En este sentido también, las consideraciones que hace Frankl al final de la obra sobre cuestiones tan debatidas actualmente en la arquitectura como son las relativas a la unidad y el fragmento, a la tradición y a la originalidad o a la ornamentación, hace de este libro algo más que una muestra del academicismo propio de otros tiempos.

Como decíamos, utilizando como base el modelo conceptual de Wölfflin, Paul Frankl enumera al comienzo de su obra los aspectos o categorías generales que le van a servir como hilos conductores del estudio de la arquitectura post-medieval: la forma espacial, la forma corpórea, la forma visible y el propósito del edificio. A partir de aquí, el texto comienza a dividirse y subdividirse de un modo sistemático dando lugar, sucesivamente, a la discusión de cada una de las fases evolutivas o estilos de dicha arquitectura post-medieval, referidos a cada una de las cuatro categorías generales. La adopción de este esquema sistemáticamente articulado, en que cada uno de los conceptos se va dividiendo y subdividiendo sin interferencia con los demás, explica cómo la arquitectura post-medieval no es para Frankl sino una única corriente que se ramifica y diversifica a través de estilos cada vez más particulares, pero al mismo tiempo se muestra capaz de admitir dentro de esta continuidad bruscos cambios de rumbo en la explicación de las obras o estilos particulares, siempre que estos así lo requieren.

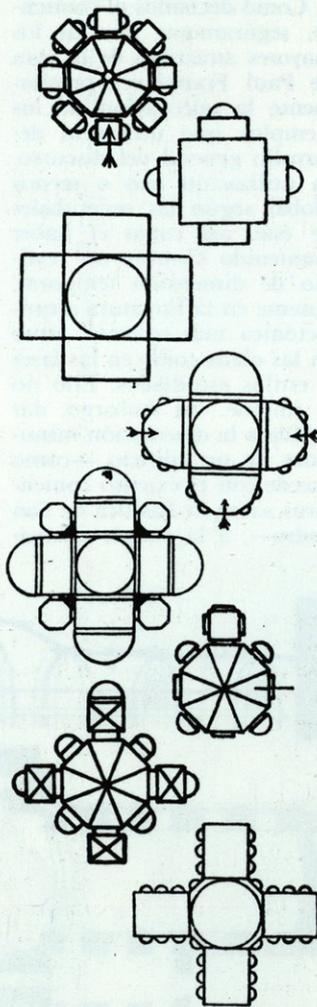
Como ejemplo de ello, podemos citar el corte metodológico que el autor introduce en el paso del primer al segundo capítulo, o mejor subcapítulo, de la obra. En efecto, su concentración en el examen de los esquemas geométricos de las plantas de las iglesias como bases del análisis espa-

cial se mantiene únicamente en el estudio de la primera fase (1420-1550), ya que al producirse el cambio a la segunda (1550-1700), y todavía dentro de la parte correspondiente a la forma espacial, Frankl altera radicalmente el método y concede a determinados elementos arquitectónicos —las bóvedas de crucero, las capillas conectadas entre sí, las galerías y balcones, etc.— el protagonismo en la caracterización de las obras. El abandono de los esquemas geométricos de las plantas, que había sido la base para el estudio espacial de las iglesias de la primera fase (el polo renacentista de Wölfflin), al pasar a estudiar las iglesias de la segunda fase (el polo barroco de Wölfflin) es justificado por Frankl en cuanto considera que dichos esquemas geométricos son un instrumento válido únicamente para el análisis

de los espacios contruidos por adición —característica ésta propia y exclusiva de la primera fase— y no para arquitectura que, como la de las iglesias de la segunda fase, está marcada por la continuidad espacial.

Tras este momentáneo alejamiento de la geometría para estudiar las obras de los siglos XVI y XVII —así en la catedral de Salzburgo proyectada por Scamozzi en 1606 se habla sobre todo de la presencia de bóvedas con lunetos, bóvedas de crucero, galerías proyectadas sobre la nave, etc.— Frankl vuelve de nuevo a ella para hacernos ver que las obras de la tercera fase (1700-1800) se distinguen fundamentalmente por su complicación geométrica, apareciendo en ella esas estructuras ondulantes que funden muros y cubiertas mediante la utilización de curvas tridimensionales, superficies regladas o incluso otras no definibles geoméricamente. Esto le llevará, consecuentemente, a renunciar a realizar cualquier tipo de descripción geométrica de una de las obras más típicas del período —la iglesia de Günzburg—, renuncia que será aún más radical a la hora de caracterizar la arquitectura religiosa a la cuarta fase (1800-1900). Ahora no será ya sólo la geometría, sino el propio espacio como concepto, el que será considerado por Frankl incapaz de servir de base para la identificación de la arquitectura del siglo XIX.

La falta de unidad en los documentos gráficos utilizados para analizar las diferentes arquitecturas —plantas en unos casos, secciones o vistas en otros— es también una evidencia de la resistencia que las obras o estilos concretos ofrecen dentro del texto de Frankl a ser tratados a través de unas categorías generales y fijas. Y así, los propios conceptos generales que constituyen el esqueleto de la obra van cobrando mayor o menor importancia en función de las características de cada estilo o fase evolutiva: en la primera, la arquitectura estaría marcada por el predominio de la forma corpórea sobre la visible, en tanto que esta predominancia se invertiría en la segunda, cuyo énfasis estaría sobre todo en la visión, en el efecto. Del mismo modo, la



Iglesias centralizadas de la primera fase. Planos diagramáticos.

arquitectura protestante daría prioridad a las exigencias funcionales sobre la composición espacial, al contrario que la arquitectura católica.

Otro aspecto interesante del libro de Frankl, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un estudio fundamentalmente histórico, es su reconocimiento de lo problemático de las relaciones entre las características formales de una determinada arquitectura y el momento histórico en que se produce ésta, relaciones siempre mediatizadas por el propio desarrollo interno de la arquitectura. Concretamente, Frankl de entrada a la influencia del contexto histórico, del modo de vida, en la configuración de los edificios a través del concepto de programa —ordenación de las actividades— que en cada caso concreto haría el papel de puente entre la arquitectura y la vida. El programa, un concepto situado significativamente al borde de la formalización, es sin embargo tan importante para Frankl como para afirmar que su ausencia significaría relegar a la arquitectura a una simple condición ornamental.

Del mismo modo de Summerson con la arquitectura clásica en general, Paul Frankl reconoce una continuidad en toda la arquitectura post-medieval sobre la base de la utilización de un vocabulario común, sin que se produzca en ningún momento la introducción de sistemas de formas extraños a lo largo de estos casi quinientos años. Es la composición u organización de los edificios la que marca, o al menos prepara, los cambios estilísticos y la aparición de arquitecturas diferentes dentro de esa unidad de lenguaje. En este sentido, Frankl estaría próximo a la posición de Kaufmann cuando afirma el antagonismo entre el vocabulario formal y la composición, entre formas y sistemas, ya que los elementos pueden reaparecer en nuevos movimientos y no así la composición, que en cada momento es la responsable de la selección, invención o modificación de aquéllos y, en definitiva, de la caracterización de las distintas arquitecturas.

El último aspecto que queremos destacar de la obra de Paul Frankl es su particular

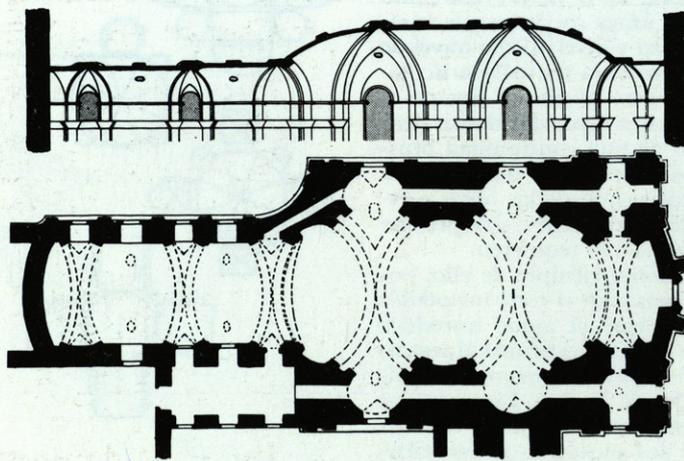
tratamiento de los ejemplos que utiliza. Frankl en ningún caso trata de encontrar las obras canónicas de un estilo o período, sino que utiliza las obras singulares para ilustrar aspectos parciales de la arquitectura que trata, sin pretender que todas las características de un fase se realicen plenamente en una sola obra. Por otra parte, el comentario sobre cada ejemplo nunca se desliga del discurso general de la obra, de modo que todo momento este comentario trasciende su dimensión individual ya sea por generalización o por comparación con otras obras. En este sentido, el tratamiento de Frankl contrasta con las tendencias más recientes en la literatura arquitectónica a utilizar los comentarios en torno a ejemplos como mecanismos válidos en sí mismo y sin ningún tipo de generalización que supere a la simple sugerencia.

Como decíamos al comienzo, seguramente uno de los mayores atractivos de la obra de Paul Frankl sea precisamente la adecuación de los ejemplos que utiliza al desarrollo general del discurso, su utilización más o menos global según las necesidades de éste, así como el haber mantenido siempre un vestigio de dimensión temporal, ausente en la literatura arquitectónica más reciente, tanto en las obras como en las fases o estilos estudiados. Ello no le impide, sin embargo, dar cabida a la descripción minuciosa de un edificio —como sucede con el extenso comentario sobre la Basílica de San Pedro—, a la simple afirma-

ción de una obra como perteneciente a una determinada arquitectura, como evidencia construida del paso de uno a otro estilo— Santa Barbara de Mantua le sirve para articular el cambio de la primera a la segunda fase—, o a la inclusión de obras de transición —San Isidro de Madrid— y edificios considerados atípicos por no presentar las características habituales de la época en que se constituyen la iglesia de la Sorbonne de París, exponente de la disección espacial y no de la agrupación propia de la primera fase ni de la fusión propia de la segunda.

Podríamos decir finalmente que, en el libro de Paul Frankl, las obras concretas examinadas —en una auténtica "historia del arte sin nombres"— no están ahí únicamente para ilustrar total o parcialmente los rasgos propios de un estilo o estado de evolución de la arquitectura. La obra concreta puede incluso rectificar o contradecir unas normas o principios generales propios de una determinada manera de construir. Este enfrentamiento entre lo sistemático y universal de los principios fundamentales, tan propio de la cultura alemana, y lo singular y tantas veces atípico de unos edificios concretos que el autor conoce hasta sus últimos detalles proporciona a esta obra de Paul Frankl una elasticidad metodológica que, que lejos de debilitar sus conclusiones, las hace mucho más atractivas y próximas a nuestra actual sensibilidad.

María Teresa Muñoz



Abadía de Baut, 1710; plano y sección de bóvedas.

Libros recibidos

TADAO ANDO. OBRAS Y PROYECTOS. 1972-1982. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Comisión de Cultura. Museo Español de Arte Contemporáneo Escuela T. S. de Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, 1982. 55 págs.

Carlos Flores
GAUDI, JUJOL Y EL MODERNISMO CATALAN. 2 tomos. Ed.: Aguilar. Colección Imagen de España. Madrid, 1982. 305 págs. tomo.

Joseph Rykwert
THE NECESSITY OF ARTIFICE. Academy Editions. Londres, Mayo, 1982. 143 págs.

Charles Jencks
ARQUITECTURA TARDOMODERNA Y OTROS ENSAYOS. Ed.: Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1982. 200 págs.

Stanley Abercrombie
GWATHMEY/SIEGEL. Ed.: Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1982. 120 págs.

Antón Capitel
LA ARQUITECTURA DE LUIS MOYA BLANCO. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1982. 200 págs. Monografía sobre la obra del arquitecto citado.

GUIA DEL TERMINO MUNICIPAL DE MADRID. Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo. Madrid, 1982. 560 págs. Callejero Oficial y plano a 1:10.000, encuadrado en forma de libro. Existe también la edición del plano en hojas DIN-A. 1.